



El Niño del Mundo de Caramelo

Pepe González



Nico, un niño curioso con el cabello despeinado, sonríe mientras camina por un camino de azúcar glass que cruje bajo sus pies. A su alrededor, montañas de chocolate se elevan majestuosamente y ríos de leche tibia serpentean, reflejando el cielo azul. Árboles con frutas de goma de colores brillantes adornan el paisaje, y las casas de galleta crujiente invitan a la diversión. Este era su hogar, el increíble Mundo de Caramelo, un lugar lleno de dulzura y maravillas por explorar.



Mientras Nico explora cerca del Bosque de Chocolate Amargo, su sonrisa se desvanece de repente. El suelo bajo sus pies ha perdido su brillo y dulzura, volviéndose gris y quebradizo. Una grieta de preocupación aparece en su rostro mientras observa el desolador cambio, sintiendo que algo no anda bien en su dulce mundo.



Nico corre alarmado hacia Don Bombón, un anciano sabio con barba de malvavisco y bastón de caramelo rayado, que frunce el ceño gravemente. Lila, con sus trenzas de regaliz rojo, escucha con atención mientras Don Bombón explica que el Corazón de Caramelo está en peligro. Sin él, advierte el anciano, el mundo perderá todo su sabor, color y alegría.



Con una mirada de determinación, Nico acepta la misión de salvar su hogar y el Corazón de Caramelo. Lila, valiente y animada, insiste en acompañarlo en la aventura, lista para cualquier desafío. Don Bombón les entrega un mapa antiguo hecho de oblea, dándoles su bendición para el peligroso viaje hacia el Castillo de Azúcar.



En su camino, Nico y Lila se topan con Chispa, un pequeño dragón de caramelo picante que parece gruñón al principio, escupiendo pequeñas bocanadas de humo. Chispa, aunque malhumorado, demuestra ser leal, lanzando pequeñas llamas que derriten un bloque de caramelo pegajoso que les bloqueaba el paso, abriendo un camino con un silbido.



El trío de amigos se encuentra con la elegante Reina Melaza, una figura imponente con una mirada astuta. Su voz es suave y dulce como el jarabe, pero sus palabras revelan un deseo egoísta de apoderarse del Corazón de Caramelo para gobernar todo el mundo. Ella cree firmemente que la dulzura debe obedecer solo a ella, no ser compartida libremente.



Con ingenio y trabajo en equipo, Nico, Lila y Chispa superan un río de sirope pegajoso, usando una rama de regaliz como puente improvisado. Chispa ilumina el camino con sus pequeñas llamas, mientras Lila tira con fuerza y Nico guía con su brújula de caramelo. Su amistad y colaboración los hacen imparables frente a los desafíos del camino.



Finalmente, después de un largo y aventurero viaje, llegan al imponente Castillo de Azúcar, que se alza majestuoso y un poco intimidante en la distancia. Nico, con un toque de nerviosismo pero resolute, aprieta la pequeña brújula de caramelo duro que le regaló su abuelo, listo para enfrentar lo que venga dentro de sus muros.



Dentro del castillo, la brújula de Nico brilla intensamente con una luz cálida, señalando el camino correcto hacia el Corazón de Caramelo. Con valentía y determinación, Nico lo devuelve a su lugar en el centro de la sala, y al instante, una ola de color y dulzura se extiende por el mundo. El castillo se ilumina con una luz mágica, anunciando la restauración de la alegría.



El Mundo de Caramelo ha recuperado sus colores vibrantes, los ríos fluyen dulces de nuevo y el aire se llena de risas y alegría. Nico, Lila y Chispa celebran su éxito, sabiendo que la amistad, el coraje y la generosidad son el verdadero corazón de su dulce hogar. La Reina Melaza se marcha en silencio, habiendo aprendido una valiosa lección sobre el poder de compartir.